

LA SOCIEDAD RURAL MEDIEVAL EN GARB AL-ANDALUS: ANÁLISIS A PARTIR DE LA ORNAMENTACIÓN CERÁMICA EN EL CASO DE CERCAS DAS ALCARIAS, MESQUITA (MÉRTOLA, PORTUGAL)

MEDIEVAL RURAL SOCIETY IN GARB AL-ANDALUS: ANALYSIS BASED ON CERAMIC ORNAMENTATION IN THE CASE OF CERCAS DAS ALCARIAS, MESQUITA (MÉRTOLA, PORTUGAL)

Manuel Tristán Martín Ruiz *

Resumen

El presente estudio analiza el papel de las comunidades rurales en Garb al-Andalus a partir del caso de estudio de la alquería de Cercas das Alcarias en Mesquita (Mértola, Portugal). Se analiza la materialidad de este asentamiento rural con especial énfasis en las diferentes técnicas de ornamentación cerámica evidenciadas, entendiendo la ornamentación como manifestación cultural y marcador de dinámicas comerciales y económicas.

Palabras Claves

Edad Media, Garb al-Andalus, alquería, ornamentación cerámica, Cercas das Alcarias

Abstract

This paper analyses the role of rural communities in Garb al-Andalus based on the case study of the agrarian settlement of Cercas das Alcarias in Mesquita (Mértola, Portugal). It analyses the materiality of this rural settlement with particular emphasis on the different ceramic ornamentation techniques found there. Ornamentation is understood as a cultural manifestation and marker of commercial and economic dynamics.

Key words

Middle Ages, Garb al-Andalus, agrarian settlement, ceramic ornamentation, Cercas das Alcarias

INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Cercas das Alcarias está ubicado en la freguesia de Espírito Santo, en el extremo suroccidental del municipio de Mértola, dentro del Bajo Alentejo portugués (Fig. 1). Se sitúa junto a la actual aldea de Mesquita y ocupa un punto singular del territorio, junto al Guadiana, a 1,5 km en línea recta, y junto a la ribera del Vascão, a 1 km en línea recta (PALMA y SARR 2021b: 37).

A pesar de que no es el único yacimiento medieval del entorno inmediato, este se extiende por unos 40.000 m², siendo el más relevante en cuanto a materialidad y dimensiones (Fig. 2). Las primeras noticias sobre el mismo fueron resultado de una serie de prospecciones (REGO 1992; PALMA 2012: 85; LOPES 2014: 676-677), y desde el año 2021, un equipo del Campo Arqueológico de Mértola (CAM) y de la Universidad de Granada (UGR) viene interviniendo anualmente en él (PALMA y SARR 2021a, 2021b, 2023, 2025; SARR y PALMA 2024).

* Contratado predoctoral FPU en Dpto. Historia Medieval y C.C.T.T.H.H. Universidad de Granada. Proyecto IACAM: Intervención Arqueológica en Cercas das Alcarias de Mesquita (Mértola, Portugal). Grupo ISTMO-Identidades, Sociedades y Territorios en el Mediterráneo Occidental (siglos VI-XVI) (HUM-162). mmarrui4@correo.ugr.es. ORCID: 0009-0005-4559-5647.

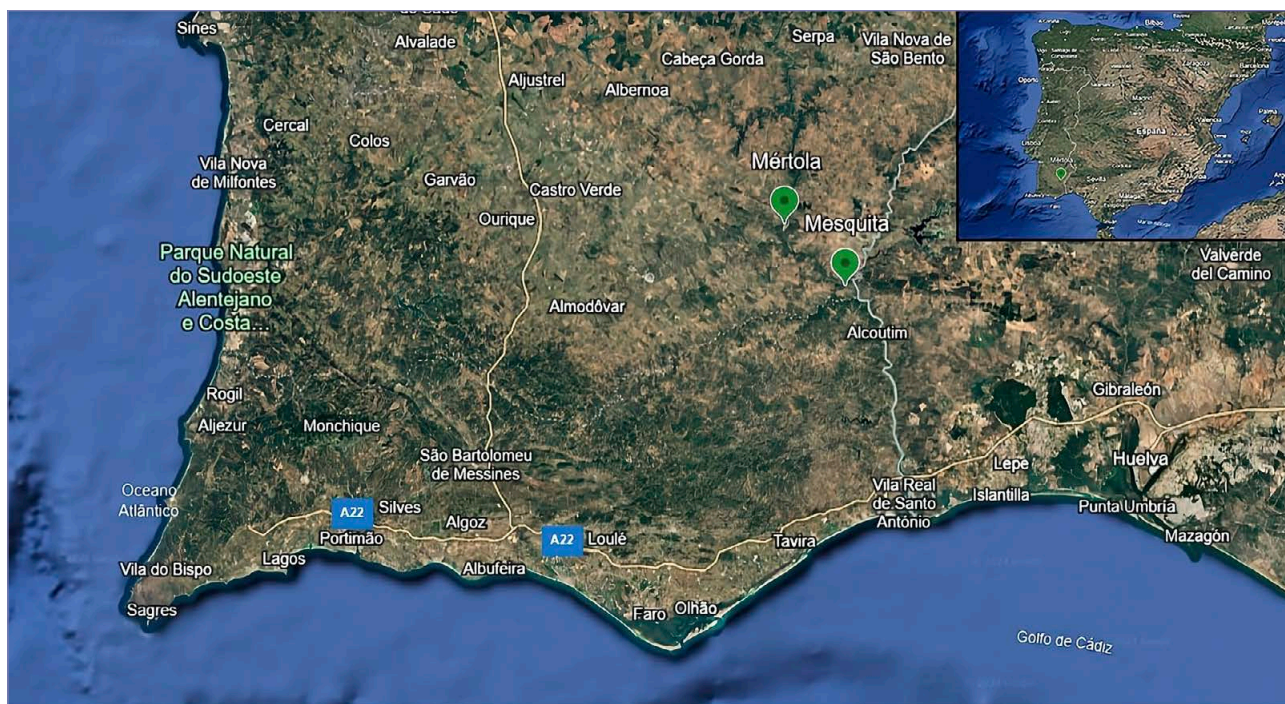


Fig. 1. Ubicación de Mértola y Mesquita en el contexto de la península ibérica y del suroeste peninsular. Imágenes de Google Earth.



Fig. 2. Mapa de ubicación de los sectores de Cercas das Alcarias y otros yacimientos medievales del entorno. Elaboración propia en QGIS con datos de DGT Portugal.

Estas intervenciones, realizadas en el marco del Proyecto IACAM: Intervención Arqueológica en Cercas das Alcarias de Mesquita (Mértola, Portugal), que comprenden la prospección superficial y geofísica, la realización de excavaciones y el estudio de los materiales (PALMA y SARR 2021a: 73, 2021b: 44, 2023: 45), se han realizado en dos áreas bien diferenciadas. Por un lado, en la zona de la ermita de Nossa Senhora das Neves, denominada como Sector 1, y, por otro lado, el área de Cercas das Alcarias, dividida en los Sectores 2, 3 y 4, en los cuales se centra el presente trabajo.

CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO DE CERCAS DAS ALCARIAS

En Cercas das Alcarias se ha evidenciado la existencia de un poblado andalusí con construcciones en mampostería pertenecientes a un asentamiento rural, que parecen desarrollarse en torno a patios abiertos en forma de U y cubiertos por lajas de esquisto.

El análisis de la documentación generada durante las intervenciones y de los materiales recuperados, permite proponer una secuencia común para estas estructuras. En todos los sectores el momento constructivo parece situarse en el s. XI, durante época taifa, y van a continuar en uso durante parte del s. XII, ya bajo dominio almorávide. Durante este periodo se producen reformas internas en algunas de las estancias, como se ha evidenciado en el Sector 3.

Tras esta ocupación se documentan una serie de nuevos usos, en época almohade y bajo medieval cristiana, esta última concentrada en el Sector 4. Tras estas nuevas ocupaciones se produce el abandono definitivo de las estructuras y su ruina, sobre la que encontramos usos agrícolas que llegan hasta la actualidad.

El material cerámico analizado se corresponde con la fase de uso de la alquería en los ss. XI-XII, es decir en época taifa y almorávide. Se trata de un conjunto bastante representativo de lo que sería el consumo cerámico de una comunidad rural en el Garb al-Andalus, y del registro asociado a una alquería de estas características.

LA ORNAMENTACIÓN CERÁMICA

Emplear el término ornamentación y no otros como “decoración” no es una decisión banal, sino que responde a la visión desde la que se pretende analizar el “lenguaje ornamental” como una manifestación cultural, alejada del sentido exclusivamente estético del “arte por el arte”. De manera que el análisis de la ornamentación cerámica permite analizar la voluntad expresiva de las comunidades que la producen y que la consumen (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 178).

La ornamentación en el mundo islámico medieval presenta unos rasgos comunes, tiende a ser bidimensional y conceptual, de carácter geometrizable y se aleja de las expresiones figurativas más clásicas. Esta tendencia a la abstracción está presente en otros puntos del mundo medieval (ACIÉN 1998), pero se relaciona también con las limitaciones coránicas, sobre todo en los hadices relativos a la representación de los seres vivos (PUERTA VÍLCHEZ 2018).

Existen tres categorías de análisis de la ornamentación: la técnica, la asociación entre forma y ornamentación, y la iconografía. Las características de la muestra analizada han limitado el alcance de estos análisis, especialmente el iconográfico. Siguiendo la clasificación que realizó Susana Gómez-Martínez (2006, 2014) para la cerámica islámica de Mértola, empleamos la técnica como primer elemento organizador, dentro del cual abordar los otros aspectos.

Uno de los primeros factores que se evidencia en la muestra analizada, es la escasez de técnicas decorativas documentadas, sobre todo comparado con lo que sucede en Mértola, donde se han constatado la práctica totalidad de técnicas decorativas conocidas para al-Andalus, hasta llegar a 71 combinaciones (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 178), lo que contrasta con las 11 combinaciones registradas en Cercas das Alcarias (Fig. 3).

	Interior	Sin ornamento	Vidriado monocromo	Vidriado díctromo
Exterior				
Sin ornamento		388	1	1
Aplicaciones		3		
Cuerda seca parcial		3		
Incisión		5		
Pintura monocroma		23		
Vidriado monocromo		1	25	32
Vidriado bíctromo			1	

Fig. 3. Tabla resumen de las ornamentaciones registradas. Elaboración propia.

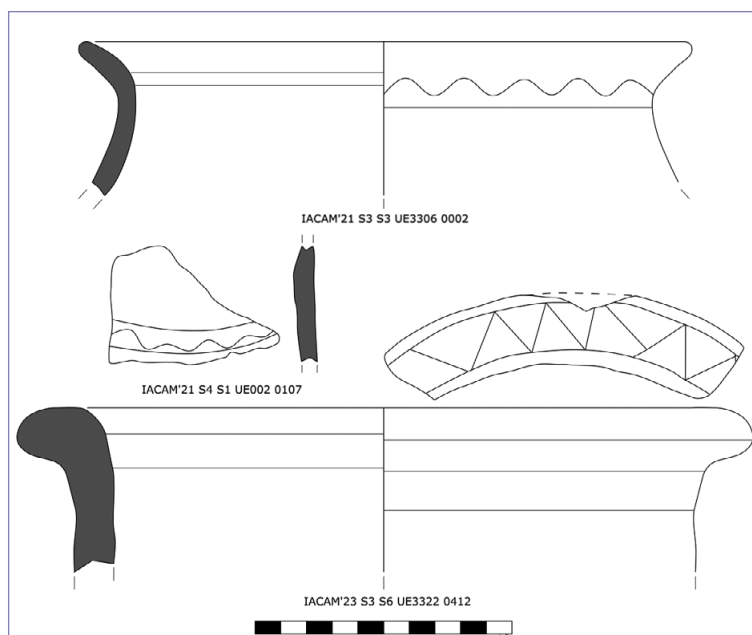
La gran mayoría de piezas analizadas aparecen sin ornamentar. En el caso de presentar algún ornamento, este suele encontrarse en el anverso de las piezas, el interior cuando son formas abiertas y el exterior cuando son formas cerradas. Las formas abiertas concentran la práctica totalidad de usos del vidriado, especialmente del vidriado díctromo, mientras que las formas cerradas presentan una mayor variabilidad en su ornamentación.

La incisión

Se trata de una de las técnicas más sencillas, realizada mediante la presión de un objeto punzante sobre la pieza, una vez modelada, pero con el barro aún sin cocer. Se pueden diferenciar técnicas en función del objeto empleado para realizar la incisión, siendo lo más común un punzón de punta gruesa, aunque también puede realizarse a peine o mediante punzada, practicando orificios a la superficie con un punzón grueso. En la ciudad de Mértola, lo más común es encontrar la incisión asociada a otros tipos de ornamentación (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 180).

En cuanto a los casos registrados (Fig. 4), encontramos dos piezas que presentan una decoración trazando líneas onduladas, se trata de un borde de orza y de un galbo. En el otro caso los motivos incisos son una sucesión de triángulos enmarcados por dos líneas paralelas que recorren el borde de una tinaja, que recuerda a motivos incisos de bandas de triángulos presentes en la cerámica almohade (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 180-181, foto 6.1.5).

Fig. 4. Dibujos de las piezas identificadas con ornamentación incisa. Elaboración propia.



Incluimos también un fragmento perteneciente a una forma cerrada (Fig. 5), que parece presentar incisiones, aunque realizadas con un elemento con la punta más grande y plana que un punzón en casi toda su superficie, pudiendo tratarse de un caso de escisión, es decir, cuando se retira parte del barro fresco antes de la cocción de la pieza. Esta técnica no es muy común en al-Andalus, aunque aparece en algunos alcadafes, trípodes y braseros, para descargar de peso las paredes de las piezas y facilitar su cocción (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 181-182).



Fig. 5. Fotografía del posible ejemplo de la técnica de escisión. Elaboración propia.

Aplicaciones plásticas

Las aplicaciones plásticas se definen como elementos de bulto, no estrictamente funcionales, que le confieren un valor añadido a la pieza. Van desde los simples muñones o mamelones a su combinación con otras técnicas ornamentales como la incisión, escisión, estampillado, calado, engobe, pintura bícroma y el vidriado monocromo (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 198).

En Cercas das Alcarias, los tres ejemplos documentados de aplicaciones plásticas responden al elemento más común en al-Andalus, el cordón digitado, que se obtiene presionando con la yema del dedo sobre una moldura de barro fresco añadida a la superficie de la pieza cuando ya está modelada. Este aparece por lo general en disposición horizontal y en piezas de grandes dimensiones como tinajas, cántaros, alcadafes y anafes, y pueden facilitar el agarre de la pieza o reforzar su estructura, especialmente en puntos de unión (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 199).

El conjunto analizado responde a estas características, apareciendo en todos los casos como ornamentación aislada en un fragmento de tinaja, de cántaro y otro posible cántaro (Fig. 7). Este tipo de cordón digitado en época islámica está extendido y ampliamente documentado en todo el territorio de al-Andalus, en el Garb podemos señalar los casos de Mértola (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2006: 551-552), Castro da Cola (VIANAV 1960: 157 Est. XXXII), Castelo Velho de Alcoutim (CATARINO 1997-1998), los arrabales de Lisboa (BUGALHAO *et al.*, 2007) o Montinho das Laranjeiras (COUTINHO 1993), por mencionar algunos (Fig. 6)



Fig. 6. Fotografía de los fragmentos con aplicaciones plásticas. Elaboración propia.

La pintura

La ornamentación pintada se obtiene al aplicar soluciones de minerales sobre la pieza antes de su cocción, por lo general, con un pincel. La cocción hace que estas sustancias queden fijadas a la superficie, otorgándole color. Se pueden distinguir tres tipos de pintura: la monocroma, en la que se aplica un solo color a toda la superficie de la pieza, que es una técnica muy escasa, al igual que la policroma, en donde se aplican dos o más colores diferentes sobre el fondo de la pasta de la pieza.

La combinación más común en al-Andalus, y la única que aparece en la muestra analizada es la pintura bícroma, que consiste en la aplicación de motivos de un color diferente al de la pasta que actúa como fondo. En ocasiones puede aparecer combinada con otras técnicas ornamentales (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 200), aunque no contamos con ejemplos de esto en Cercas das Alcarias.

La pintura puede ser blanca, que es el color que aparece con mayor frecuencia en el suroeste peninsular, por lo general sobre fondos naranjas, rojizos, marrones o grises. También está presente la pintura en rojo, que se produce al aplicar una solución con óxido de hierro sobre fondos claros, o en casos concretos del óxido de manganeso. Por último, la decoración en negro sobre fondo claro, que se puede lograr con el óxido de manganeso o con óxido de hierro en una atmosfera reductora (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 200-201).

Color de la pintura Color de la pasta cerámica	Blanco	Negro	Rojo
Naranja	12		2
Gris	1	1	
Blanco		3	3
Rosáceo			1

Fig. 7. Tabla resumen de las combinaciones de pinturas bícromas registradas. Elaboración propia.

En la muestra analizada se aprecia como se cumplen las dinámicas existentes para este tipo de decoración en Mértola (Fig. 8), pues la combinación de pintura blanca sobre pasta de color naranja es la más abundante, y la pintura roja y negra aparecen comúnmente sobre pastas claras, ya sean blancas, rosáceas o naranjas.

La pintura blanca

Esta pintura se obtenía mediante la aplicación de una solución calcárea sobre la superficie de la pieza cerámica o en algunos casos sobre engobe. Todavía no hay certeza sobre el mineral empleado en época islámica, se ha señalado que podría ser la calcita o cloruro de plomo, mientras que, los datos etnográficos apuntan hacia el uso del talco. En Mértola, suele aparecer como una técnica aislada en una gran variedad de formas, sin una distribución clara de los motivos por formas. Por lo general los motivos se efectúan agrupando trazos en combinaciones de tres, mayoritariamente, pero también de dos y cuatro (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 201).

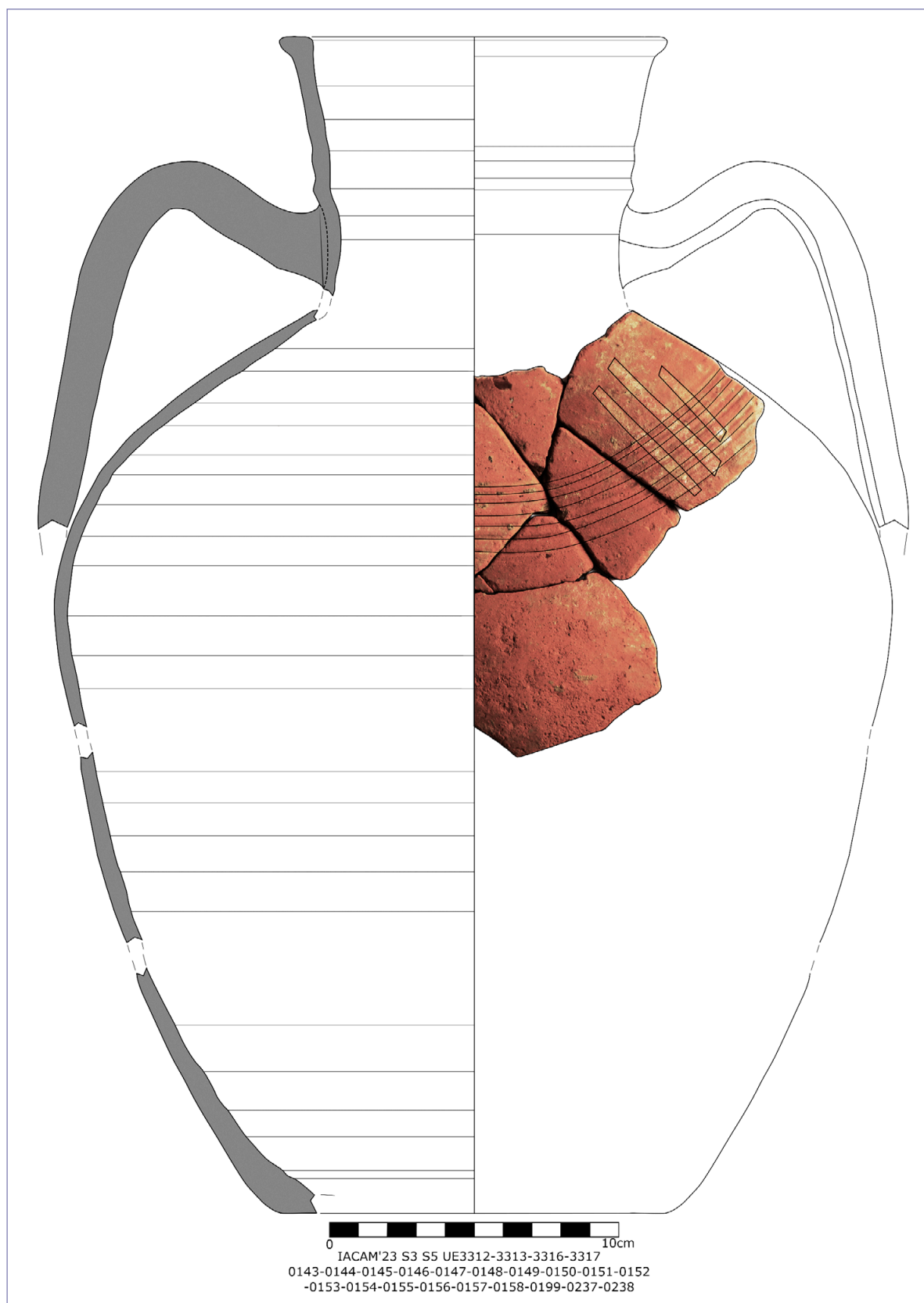


Fig. 8. Dibujo del cántaro con indicación de los tres trazos de pintura blanca en su hombro. Elaboración propia.

Los motivos registrados en la muestra son muy simples, ya que casi exclusivamente hablamos de líneas horizontales o verticales paralelas, que pueden aparecer en número variable y que podemos agrupar según la forma que ornamentan. Los cántaros son la forma más representada entre las piezas ornamentadas con pintura blanca, contando con un ejemplar que hemos podido restituir de manera parcial y que ilustra cómo sería uno de estos motivos, de tres líneas paralelas en sentido vertical a la altura del hombro de la pieza (Fig. 9), una solución que aparece en otros fragmentos y que se documenta de manera recurrente tanto en piezas abiertas como cerradas en Mértola (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 203). La pintura blanca también aparece en algunas asas del mismo tipo de cántaro, ya sean como líneas verticales u horizontales.

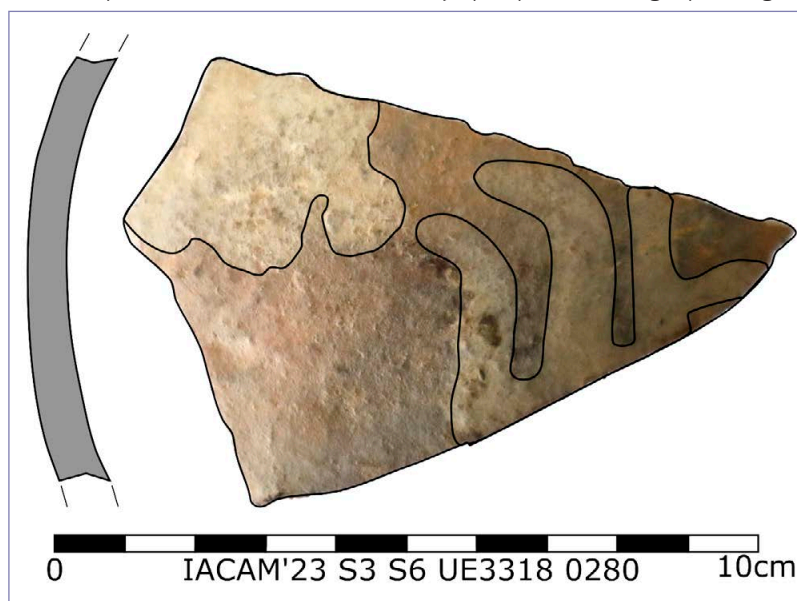


Fig. 9. Dibujo del posible fragmento de cántaro con indicación de los motivos pintados en blanco. Elaboración propia.

Además, incluimos un fragmento indeterminado, pero que podría pertenecer a un cántaro, con una cocción bastante irregular de sus superficies y que presenta una decoración que recuerda a los trazos de tres en forma de gutiformes que han sido interpretados como una grafía simplificada de 'Allah' (CAMPS 1943) o como una representación del paraíso (ZOZAYA 2002). Un motivo que se asocia a la pintura de trazos rojos y gruesos, sobre la que volveremos más adelante. Sin embargo, en este caso la ornamentación, que aparece junto a una "mancha", está realizada con pintura blanca, por lo que resulta una pieza de significativo interés (Fig. 10).

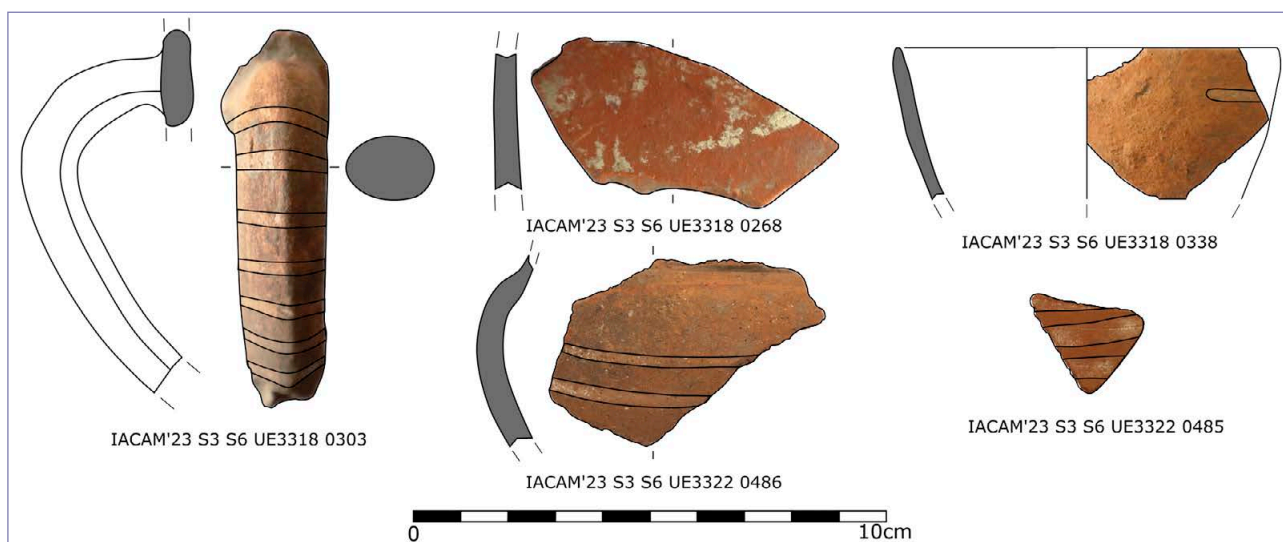


Fig. 10. Dibujos de las piezas del servicio de mesa con ornamentación pintada en blanco. Elaboración propia.

En cuanto a las piezas del servicio de mesa (Fig. 11), encontramos motivos muy similares, predominando las líneas horizontales. Es el caso de un asa de jarra/o con al menos siete líneas horizontales, dando como resultado una decoración "a rayas" que está presente en piezas de Mértola (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 202, foto

6.5.9). En otros casos, la decoración aparece en el cuerpo de jarra/o pero es difícil identificar los motivos, que pueden recordar a algunas decoraciones de época omeya (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 201, foto 6.5.2.). Las líneas horizontales aparecen agrupadas en tres, en dos o como una sola.

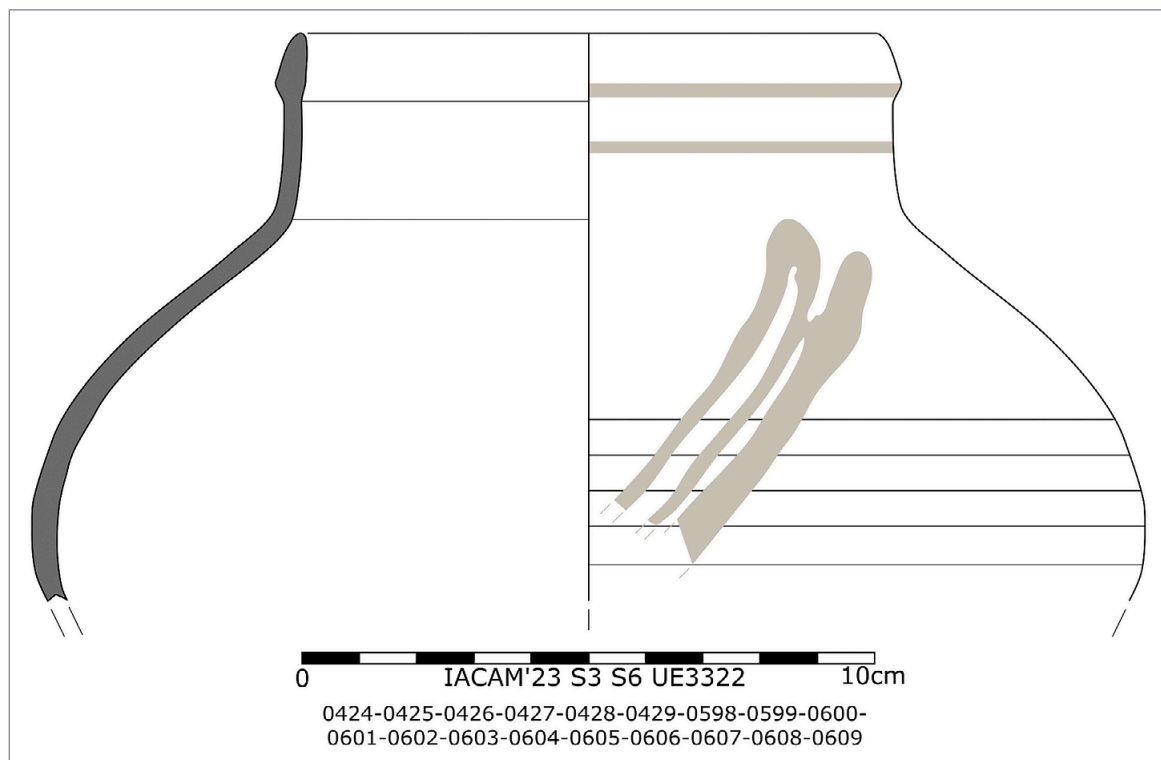


Fig. 11. Dibujo de la marmita con indicación de las ornamentaciones realizadas con pintura blanca. Elaboración propia.

Por último, tenemos los casos de ornamentación con pintura blanca en marmitas, siendo el más ilustrativo una pieza en la que se identifican dos líneas paralelas decoradas en el borde y tres líneas en diagonal en el cuerpo. Al contrario que los ejemplos anteriores, estas parecen realizadas en un solo trazo, sin levantar el pincel en su ejecución, por lo que no son perfectamente paralelas y se unen entre sí en su parte superior (Fig. 12). Otros ejemplos documentados presentan un par de líneas horizontales.

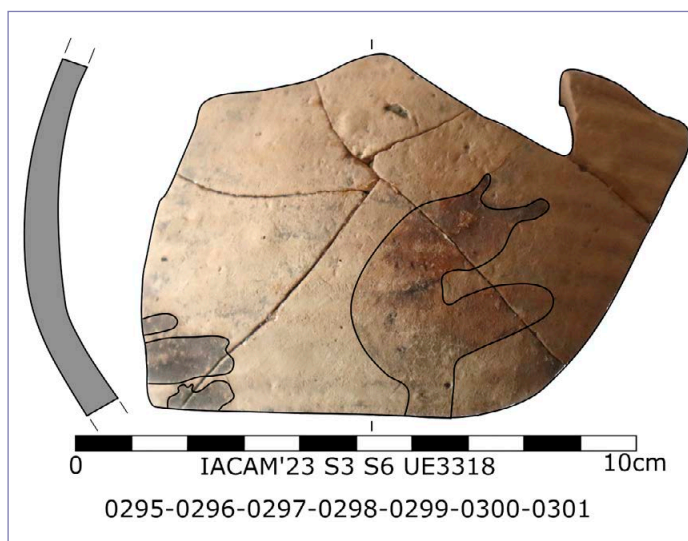


Fig. 12. Dibujo de la jarra/o con pintura roja con una cocción irregular. Elaboración propia.

La pintura roja

La pintura roja se consigue aplicando un óxido de hierro, que en cocción de atmósfera oxidante logra ese color. Hay piezas en las que se observa como el color cambia gradualmente de tonalidad desde el rojo al negro pasando por el granate, como resultado de una cocción irregular, en la que algunas zonas quedan expuestas

al oxígeno (cocción oxidante) y otras no (cocción reductora). Pero también hay casos de piezas con un color rojo vinoso con alteración hacia el negro, que parecen emplear el óxido de manganeso y que se generalizan en época almohade (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 206).

En Cercas das Alcarias encontramos una pieza que presenta esa cocción irregular propia del óxido de hierro (Fig. 13). Se trata de un galbo de una jarra/o de pasta calcárea, en el que no podemos identificar el motivo que representa. Este tipo de ejecución defectuosa de su pintura también está presente en Mértola (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 206, foto 6.5.2.1.).

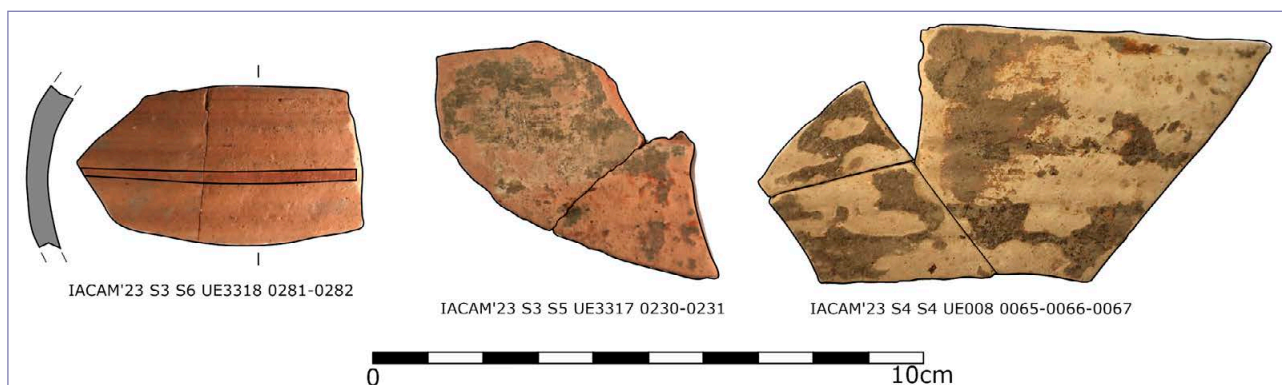


Fig. 13. Dibujos de galbos con ornamentación pintada en rojo. Elaboración propia.

En el resto de los fragmentos, se identifican ornamentaciones simples como líneas rectas y se evidencia un predominio en su uso sobre pastas claras, ya sean de tono naranja, rosácea o blanca y en piezas pertenecientes al servicio de mesa, sobre todo jarras/os (Fig. 14).

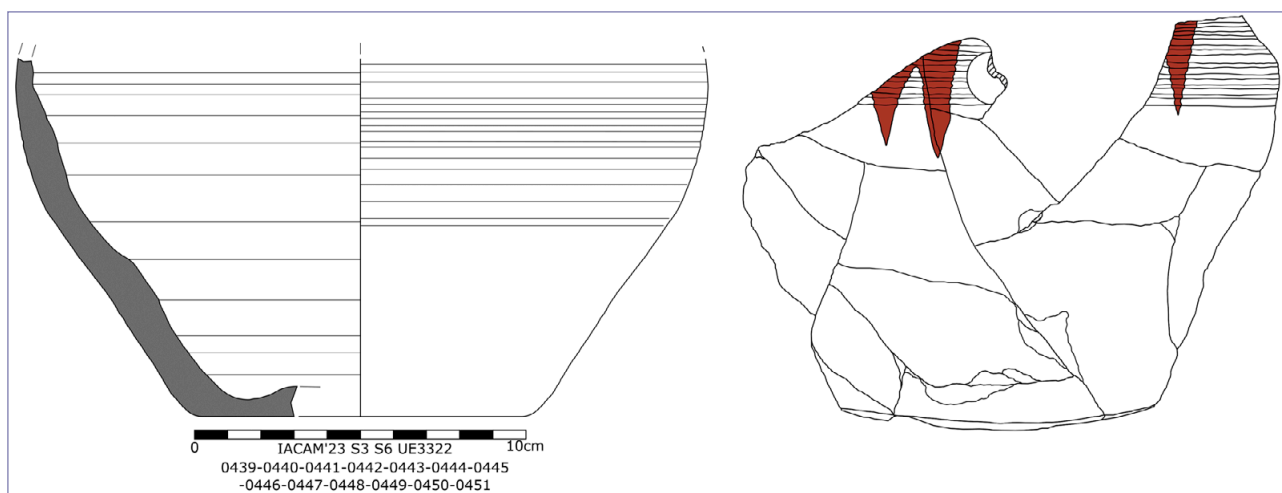


Fig. 14. Dibujo del jarro/a con indicación de la ornamentación pintada en rojo. Elaboración propia sobre el dibujo de Antonio Dinis.

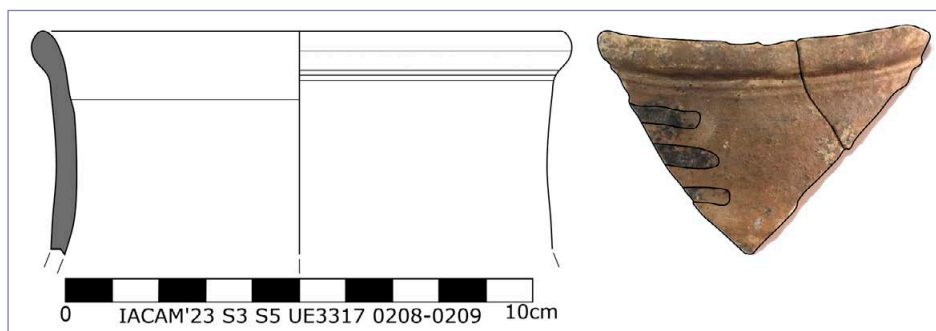
Los ejemplos más representativos son dos casos de trazos rojos gruesos, que como ya mencionábamos son interpretados como una grafía simplificada de 'Allah' (CAMPS 1943) o como una representación del paraíso (ZOZAYA 2002). Un tipo de ornamentación de la que existen abundantes ejemplos en la meseta (RETUERCE y ZOZAYA 1986), pero también en el Garb al-Andalus, como en Aljezur (SILVA y GOMES 2002), Silves (GOMES y GOMES 2001), Loulé (LUZIA 2003), Faro (PAULO 2000), y dentro de la península en lugares como Murcia y Alhama de Murcia (NAVARRO PALAZÓN 1986: 667), Córdoba (SALINAS PLEGUEZUELO 2012), Jerez (FERNÁNDEZ GABALDÓN 1987) y Almería (DUDA 1972).

Identificamos este tipo de ornamentación en una jarra/o (Fig. 15), que presenta el final de tres trazos rojos verticales, sobre una pasta de color blanco. También está presente en un fragmento de cántaro de pasta naranja que presenta una gran franja roja, muy gruesa sobre parte de las acanaladuras del cántaro (Fig. 16), y que se asemeja a un conjunto de cántaros, identificados en Mértola, pertenecientes a los tipos 2D y 4B definidos por S. Gómez-Martínez (2006: 308-310). Estos presentan una composición de trazos horizontales, rodeados de un gran trazo circular alrededor del cual aparecen varios puntos en su parte superior y dos trazos verticales a cada lado (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 207, foto 6.5.2.5).

Fig. 15. Fotografía del fragmento de cántaro. Ejemplo del empleo del trazo grueso con pintura roja. Elaboración propia.



Fig. 16. Dibujo y fotografía del fragmento de marmita, posible caso de ornamentación pintada a blanco alterada por la exposición al fuego. Elaboración propia.



Este tipo de decoraciones de grandes trazos, aplicados predominantemente a las cántaras se desarrolla mayoritariamente en época almohade, contando con paralelos en el suroeste peninsular como Huelva y Saltés (BAZZANA y BEDIA GARCÍA 1993; LAFUENTE IBÁÑEZ 1994), Sevilla (LAFUENTE IBÁÑEZ 1999) y Jerez (FERNÁNDEZ GABALDÓN 1987).

La pintura negra

La pintura negra está escasamente representada en Mértola, lo que hace que S. Gómez Martínez (2014: 208) planteé que en la mayoría de los casos esta no sería intencional, sino que sería el resultado de la alteración de pinturas rojas o blancas, salvando las piezas que emplean el esgrafiado y de las que no tenemos ejemplos en el conjunto analizado. Este podría ser el caso de un borde de marmita, que presenta tres líneas paralelas al borde en su cuello, que pudieron haber sido blancas y haberse alterado por la exposición al fuego (Fig. 17).



Fig. 17. Fotografía de los fragmentos con pintura negra. Elaboración propia.

El resto de los ejemplos se corresponden con pequeños fragmentos de piezas cerradas, con pastas blancas, que forman parte del servicio de mesa y en donde apenas se conserva la pintura en las acanaladuras de las piezas y algún otro trazo en diagonal (Fig. 18).

Fig. 18. Fotografía del interior de un atañor de pie anular con vetas verdes visibles por la mala disolución de los óxidos. Elaboración propia.



El vidriado

El vidriado se define como la aplicación de una capa de recubrimiento espesa, que le confiere un aspecto brillante y limpio, impermeabilizando las superficies. La técnica más simple y generalizada en al-Andalus es la cubierta transparente, que emplea sal de plomo como fundente a través de la galena o el sulfuro de plomo. Este se puede combinar con diferentes óxidos en función del color que se busque obtener. Del óxido de hierro se pueden obtener ocre y marrones en cocción oxidante, mientras que en atmosferas reductoras puede dar tonos verdes, el óxido de cobalto da el azul, que puede llegar a negro, el óxido de manganeso da tonos negros, morados o pardos, que también, según la atmosfera de cocción pueden ser rojizos. El óxido de antimonio da el amarillo, el cromato de plomo da amarillos y naranjas y el óxido de cobre se emplea para el verde en cocción oxidante y para el rojo si la cocción es reductora (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 211)

Al igual que con la pintura, podemos distinguir vidriados monocromáticos, bicromáticos y policromáticos, de los que no contamos con ejemplos, además de técnicas más complejas como la cuerda seca.

El vidriado monocromático

Se trata de la técnica más simple y abundante, aplicado al interior y/o al exterior del recipiente, con las diferentes tonalidades posibles, siendo las más comunes el melado, el blanco, el verde y más raramente el morado. De los 27 fragmentos con vidriado monocromo documentados, 25 lo presentan en su interior y exterior, mientras que solamente uno lo hace solo en el exterior y otro solamente en el interior.

En el resto de los casos documentados, el vidriado monocromo se corresponde con el reverso de piezas con ornamentaciones más complejas en su anverso, en nuestro caso, vidriados dicromáticos.

De los 25 fragmentos con esta ornamentación en interior y exterior, 21 presentan un color melado y solamente tres presentan el verde tanto al interior como al exterior, y un solo caso tiene el marrón al interior y melado al exterior. Pensamos que todos se pueden agrupar en los vedríos plumbíferos melados, que añadían a la solución del vidriado, óxidos de hierro o de cobre, que en función de su porcentaje acaban presentando una amplia gama de matices de color, desde los más anaranjados a los rojizos, o incluso el verde si en la mezcla había un alto contenido de cobre o las temperaturas de cocción eran elevadas (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 212).

Esta forma de elaboración lleva a que en algunas ocasiones la tonalidad no sea uniforme, y aparecen vetas verdosas o amarillentas si en la mezcla se aplican óxidos distintos mal disueltos (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 212). Contamos con un fondo de pie anular, con ornamentación vidriada dícroma negro y melado en su interior, que ilustra esa mezcla de tonos no uniformes, en este caso con vetas verdes en el vidriado melado, como consecuencia de un defecto en su fabricación a la hora de disolver los óxidos (Fig. 19).

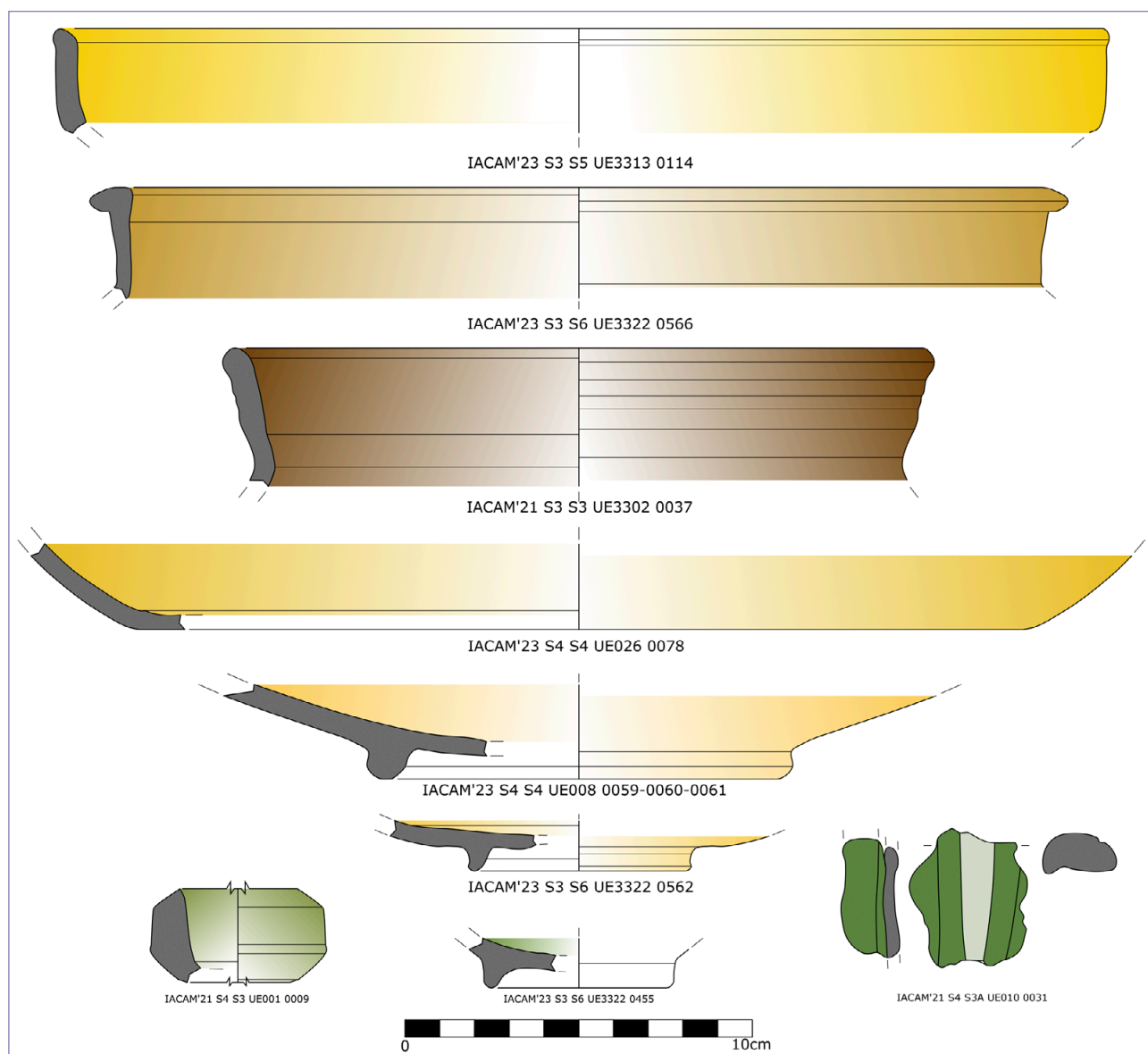


Fig. 19. Ejemplos de vidriados monocromáticos documentados en Cercas das Alcarias. Elaboración propia.

En cuanto a las formas que presentan el melado monocromático tanto al interior como al exterior, se corresponden en su práctica totalidad con el servicio de mesa, principalmente ataifores y jofainas, aunque también una redoma y un ejemplar de candil de piquera del grupo de iluminación. En el caso con decoración vidriada monocroma al interior, se trata de un único pie anular, de pasta blanca y vedrío verde. En el caso contrario, con vidriado monocromo exclusivamente al exterior, encontramos un fragmento de un asa de jarra/o, de nuevo de color verde (Fig. 20).

Fig. 20. Fotografía de un fragmento de ataifor de pie anular que ha perdido su cubierta vítrea, pero conserva los trazos de manganeso, con lo que parece una decoración pseudoepigráfica. Elaboración propia.



El vidriado dicromático

En cuanto a los fragmentos con vidriado dicromático, todos se engloban en la categoría de melado sobre negro, aunque de nuevo las piezas pueden tener un cromatismo que puede variar entre el naranja, el rojo y el verde en función de la composición y proporción de los óxidos (Fig. 19). La cerámica con motivos negros sobre el fondo melado es la más significativa de la cerámica andalusí, además de presentar una gran diversidad en lo que respecta a las formas, y estilos ornamentales. De las dos series decorativas definidas, la que encontramos representada en el conjunto analizado es la de líneas toscas e imprecisas de espesura media, que tiene una larga vida en esta región de al-Andalus, desde el s. X al final de la ocupación islámica (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 215).

En cuanto a la técnica de ejecución, algunos autores proponen que los trazos de manganeso se aplicaban sobre el melado previo a una única cocción (LÓPEZ DEL ÁLAMO 1987: 739). Sin embargo, de forma mayoritaria se entiende que los motivos ornamentales eran dibujados con manganeso y posteriormente se recubría la pieza con vedrío, tratándose por lo tanto de una decoración bajo cubierta, previa a la cocción de la pieza (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 215). Esto se ejemplifica de forma clara en piezas que pierden su vidriado y en las que se conservan los trazos de manganeso infiltrados en los poros de la pasta de la propia pieza, como ocurre en una de las piezas estudiadas (Fig. 21).

De los fragmentos con este tipo de ornamentación, 32 presentan vidriado dicromo en el interior y monocromo en el exterior, en su gran mayoría se tratan de melados y manganeso al interior con el exterior melado o melado verdoso. Menos común es la combinación de verde y manganeso al interior y el exterior en verde. En todos los casos se corresponden con ataifores y jofainas, con decoraciones geométricas con trazos rectos y/o curvos formando arcos secantes o tangentes, de los que no conservamos lo suficiente como para determinar el número de arcos que lo conforman (Fig. 22). Este motivo de los arcos secantes o tangentes aparece en toda la geografía de al-Andalus desde el s. X, en lugares como Aljezur (SILVA y GOMES 2002), Silves (GOMES y GOMES 2001), Salir (CATARINO 1997/1998: 497-498), Faro (PAULO 2000), Mesas do Castelinho (Guerra y Fabião 1993), Évora (Teichner 1994), Moura (Macias 1993), Sevilla (Lafuente Ibáñez 1999), Almería (Duda 1972), Murcia (Navarro Palazón 1986: no 485), Alcoy (Azuar Ruiz 1989: 317-319), Vascos (Izquierdo 1999), Toledo (López del Álamo 1987: 739), Madrid (Retuerce 1998) y Ceuta (Fernández Sotelo 1988), por mencionar algunos.

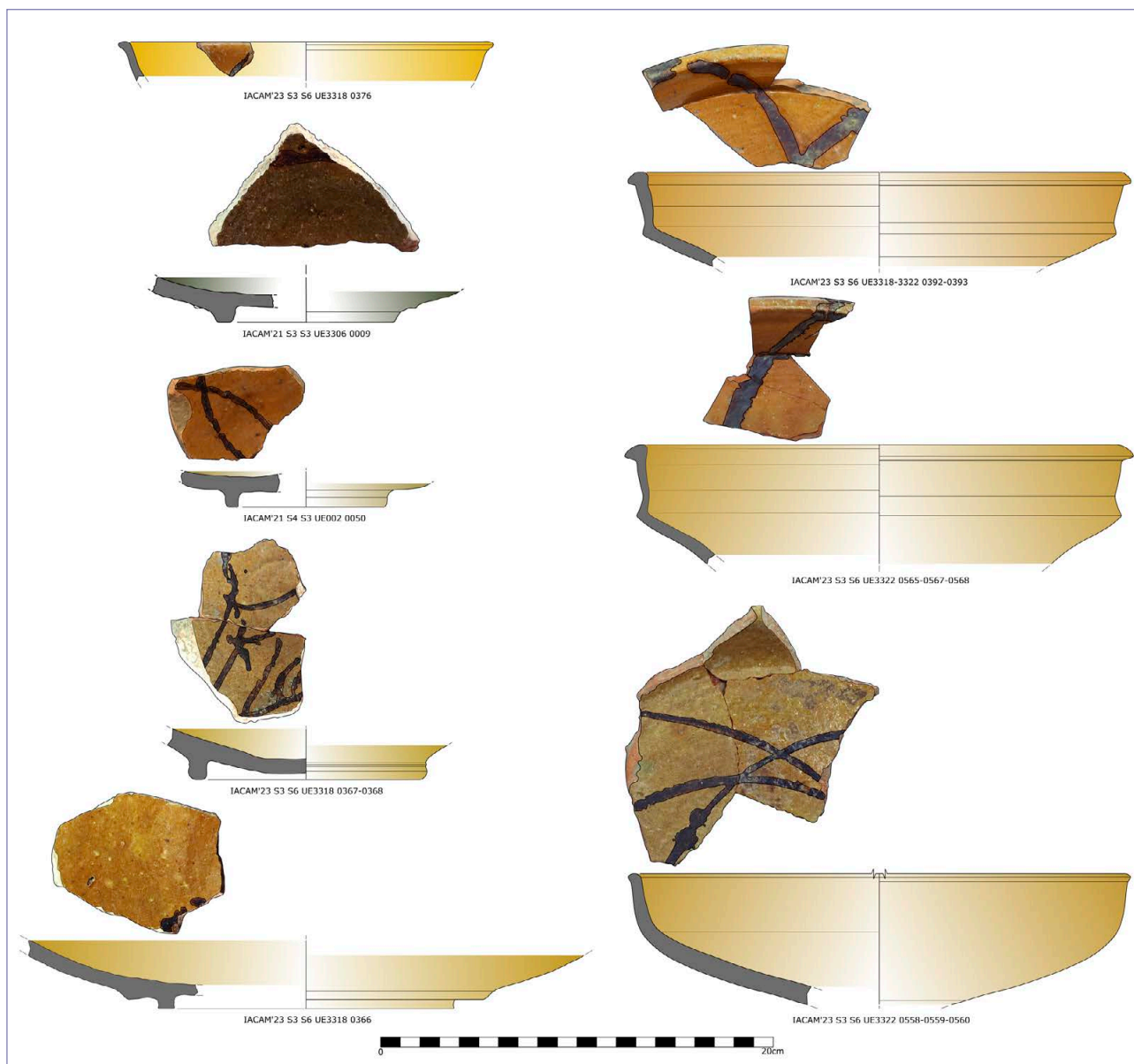


Fig. 21. Ejemplos de vidriados dicromáticos, negro sobre melado y negro sobre verde, documentados en Cercas das Alcarias. Elaboración propia.

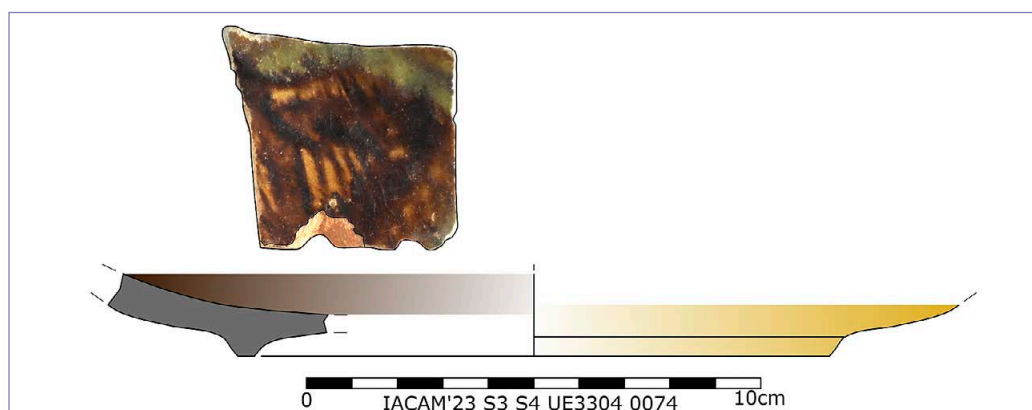


Fig. 22. Dibujo del fragmento de ataífor con ornamentación de negro y verde sobre melado. Elaboración propia.

En algunos casos, la decoración podría ser epigráfica o más bien pseudoepigráfica (Fig. 21), una ornamentación menos habitual y con un ámbito de distribución reducido, con ejemplos legibles en Granada (Rodríguez Aguilera 1999) y Denia (Gisbert Santonja 2000), mientras que en lugares como el Castelo Velho de Alcoutim (Catarino 1997-1998: 815-816) y Lorca (Navarro Palazón 1986: no 82) los fragmentos son de lectura difícil o imposible como el documentado en Cercas das Alcarias. Este tipo de ornamentación se restringe en Mértola al s. XI y primeros decenios del s. XII (Gómez-Martínez 2014: 217). En otros, la decoración es más compleja, pareciendo combinar el negro y verde sobre el melado (Fig. 23).



Fig. 23. Fragmentos con ornamentación vidriada dicroma melado y negro al exterior. Elaboración propia.

En cuanto a las piezas que presentan su exterior ornamentado con vidriado dicroma melado y negro (Fig. 24), se tiene un fragmento de redoma, con su interior bizcochado, sin ornamentación, como ocurre en Mértola, donde las redomas del tipo 2A y 2C se ornamentan con sencillos trazos curvos a lo largo de su barriga y cuello (Gómez-Martínez 2014: 216, foto 6.6.2.6.) y que aparecen en otros puntos de al-Andalus como Salir (Catarino 1997/1998: 497-498), Sevilla (Lafuente Ibáñez 1999), Almería (Duda 1972), Murcia (Navarro Palazón 1986: no 485) y Ceuta (Fernández Sotelo 1988). El otro caso es una pieza con vidriado monocromo melado en su interior y vidriado dicroma melado y negro en su exterior, que, por morfología, podría identificarse como un ataífor o jofaina, pero, el hecho de que la decoración esté en su exterior nos lleva a proponer que quizás se trate de una pieza que pudo servir como tapadera, sin que conozcamos ejemplos similares, como si ocurre con piezas de cuerda seca, lo que nos hace ser precavidos con esta adscripción.

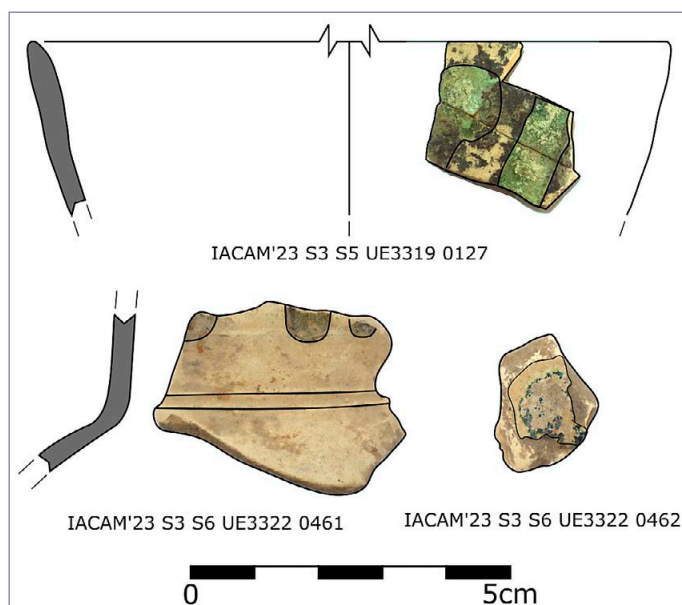


Fig. 24. Dibujo de los fragmentos cerámicos con cuerda seca parcial. Elaboración propia.

La cuerda seca

Es una técnica de ornamentación cerámica que aparece en la península en el s. X, y que consiste en definir con trazos de manganeso un dibujo, que después es rellenado de manera total o parcial con vedrío. El trazo de manganeso es a lo que se denomina como cuerda seca, que no llega a vitrificar y mantiene un tono mate que contrasta con el brillo del vidriado (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 232).

Existen dos variables para la técnica. Se denomina cuerda seca total cuando el vidriado cubre toda la superficie, mientras que la cuerda seca parcial deja parte de la superficie al descubierto. Aunque ambas técnicas parecen surgir de manera coetánea en el s. XI, su apogeo se produce en la primera mitad del s. XII, mientras que en su segunda mitad comienza a combinarse con otras técnicas propias de época almohade y a aplicarse a piezas de mayores dimensiones, sobre todo la cuerda seca total, mientras que la parcial entra en decadencia. Para Mértola, este tipo de piezas han aparecido en contextos que van desde el s. XI, en el Castillo hasta el s. XII en el arrabal portuario (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 235-236).

La cuerda seca parcial

Se cuenta con tres fragmentos identificados como cuerda seca parcial (Fig. 24). Se trata de piezas del servicio de mesa, jarras/itas, de pastas claras muy depuradas y donde se aplica un vidriado de color verde. Estos datos concuerdan con lo conocido para Mértola, donde este tipo de ornamentación solo aparece en formas cerradas de mesa en las que predominan temas iconográficos geométricos, en especial la sucesión de bandas horizontales con motivos que se repiten, empleando el verde y el melado como colores predominantes (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2014: 243-244).

LA ORNAMENTACIÓN CERÁMICA COMO MARCADOR COMERCIAL

El recorrido realizado por las ornamentaciones cerámicas permite reflexionar sobre el papel que tuvo Cercas das Alcarias a nivel comercial, teniendo presente su posición estratégica junto al Guadiana, canal de tránsito para el comercio Mediterráneo hacia Mértola y que fue clave en el desarrollo comercial y económico del “último puerto del Mediterráneo” (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2009) localizada en el extremo navegable del río Guadiana, fue un puerto bisagra entre el comercio regional y las rutas marítimas mediterráneas. En época islámica, en especial en el siglo XII, llegaban a ella cerámicas objeto de intercambio con diversos puertos del Mediterráneo Occidental. Sin embargo, su hallazgo en regiones del interior es relativamente raro. El área de distribución de objetos que hacían escala en Mértola incluiría ciudades como Beja, Moura y Évora. Estos productos se destinarían a grupos de elevada capacidad adquisitiva, pues sólo se encuentran en grandes poblaciones. En yacimientos rurales pequeños no aparecen estas cerámicas inaccesibles para la población rural.””container-title”: “Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo (Ciudad Real-Almagro, del 27 de febrero al 3 de marzo de 2006).

Lo primero que se puede afirmar es que Cercas das Alcarias se inserta plenamente en el ámbito de intercambios delimitado por los territorios en los que predominan las cerámicas pintadas a blanco, definidas como la cerámica autóctona del Garb al-Andalus (GÓMEZ-MARTÍNEZ 2006) y que abarca los territorios de la antigua Lusitania y gran parte del valle del Guadalquivir.

En esta delimitación se incluyen sitios como Castro da Cola (Viana 1960: 157 Est. XXX), Mesas do Castelinho (Guerra y Fabião 1993), Montinho das Laranjeiras (Coutinho 1993), Silves (Gomes 1988), Loulé (Luzia 2003), Faro (Paulo 2000), Tavira (Maia 2003), Castelo das Relíquias y Castelo Velho de Alcoutim (Catarino 1997/1998), Niebla (Pérez Macías y Bedia García 1993), Alcaria Longa (Boone 1993), Beja (Correia 1991), Serpa (Retuerce 1986), Évora (Teichner 1994), Aroche (Fernández Gabaldón 1989), Lisboa (Bugalhao *et al.*, 2007), Sintra (Coelho 2002), Santarém (Viegas y Arruda 1999), Badajoz (Retuerce y Zozaya 1986), Córdoba y Madinat al-Zahra (Vallejo Triano y Escudero Aranda 1999), entre otros, y ahora también Cercas das Alcarias. No deja de ser un hecho relevante, pues dentro de este espacio geográfico delimitado, se han evidenciado espacios rurales, especialmente los más aislados y fuera de las principales vías de comunicación, que quedan fuera de este ámbito de intercambios (Gómez-Martínez 2009: 25).

La presencia de vidriados, y su proporción respecto al resto de cerámica es otro factor que permite analizar esta realidad. Cercas das Alcarias se sitúa en un punto intermedio respecto a los datos conocidos para otros asentamientos rurales peninsulares (Jiménez Castillo *et al.*, 2024: 219). Aunque sí que presenta una proporción superior a la documentada en Alcaria Longa (Boone 1993: 124), una alquería tardo califal-taifa sitúa en el territorio de Mértola, pero al interior, alejada de la influencia del Guadiana. A esto sumamos la presencia, aunque reducida, de fragmentos de cuerda seca parcial, que indican la existencia de intercambios con los núcleos urbanos para la obtención de producciones cerámicas de mesa ornamentadas.

En general, en Garb al-Andalus, los intercambios con otras regiones se centran en materiales vidriados, las producciones de melado y manganeso, verde y morado y en cuerda seca, logrando un ámbito de comercio regional más extenso y en donde nudos comerciales como Mértola jugaron un papel relevante en la redistribución de las piezas que permean hacia el interior del territorio (Gómez-Martínez 2009: 26) localizada en el extremo navegable del río Guadiana, fue un puerto bisagra entre el comercio regional y las rutas marítimas mediterráneas. En época islámica, en especial en el siglo XII, llegaban a ella cerámicas objeto de intercambio con diversos puertos del Mediterráneo Occidental. Sin embargo, su hallazgo en regiones del interior es relativamente raro. El área de distribución de objetos que hacían escala en Mértola incluiría ciudades como Beja, Moura y Évora. Estos productos se destinarían a grupos de elevada capacidad adquisitiva, pues sólo se encuentran en grandes poblaciones. En yacimientos rurales pequeños no aparecen estas cerámicas inaccesibles para la población rural.”;”container-title”:”Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo (Ciudad Real-Almagro, del 27 de febrero al 3 de marzo de 2006, como ocurre en Castro da Cola (Gómez-Martínez 1998), Mesas do Castelinho (Guerra y Fabião 1993), Serpa (Retuerce 1986), Moura (Macias 1993), Noudar (Rego 2003) y Aroche (Fernández Gabaldón 1989) y también Cercas das Alcarias.

Por tanto, Cercas das Alcarias se inserta de manera coherente en los procesos que atravesó el Garb al-Andalus entre los ss. XI-XII, como el aumento de la presencia de piezas vidriadas, hasta convertirse en algo generalizado, especialmente los vidriados monocromos en melado y los bícromos con motivos en manganeso sobre melado, junto con otras producciones como la cuerda seca parcial. En este proceso parecen jugar un papel muy relevante los talleres lisboetas (Bugalhao *et al.*, 2004; Lopes *et al.*, 2021). A partir del s. XI Lisboa se convirtió en un importante centro alfarero y de redistribución de piezas vidriadas por el Garb al-Andalus, en un proceso que culmina con una mayor presencia de piezas de calidad en el territorio y con las ciudades del Garb con más capacidad productiva y distributiva, perdiendo así el carácter marginal que caracteriza su cerámica en momentos tempranos (Gómez-Martínez *et al.*, 2021: 138-147).

CONCLUSIONES

Este recorrido por las diferentes ornamentaciones cerámicas presentes en Cercas das Alcarias ofrece una visión de conjunto de un asentamiento rural del Garb al-Andalus durante época taifa-almorávide. Se trata de una muestra que evidencia la diversidad ornamental que encontramos en la cerámica andalusí, incluidos los espacios rurales, en donde se identifican motivos recurrentes y asociaciones entre motivos, técnicas y grupos funcionales cerámicos, además de mostrar ciertas características de cómo fueron elaboradas las piezas.

Pero también, sirve para comprender como el poblado se inserta en las dinámicas comerciales, integrándolo en los modelos existentes sobre los flujos comerciales de Mértola y su territorio y como esto permite hablar de los procesos históricos que atravesó el Garb al-Andalus durante la época taifa y almorávide.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradecer a Bilal Sarr y María de Fátima Palma, directores del proyecto IACAM, cuya aportación, dedicación y orientación han sido imprescindibles para la realización del TFM que da origen a este trabajo. También al Campo Arqueológico de Mértola por las facilidades ofrecidas para mi estancia en la ciudad durante el estudio de los materiales, a Susana Gómez-Martínez, por su predisposición a responder cualquier duda planteada durante el mismo y a Judit Praena, por su inestimable ayuda durante los trabajos de dibujo arqueológico. Agradecer también a todas las personas que con su esfuerzo y dedicación han hecho posible el desarrollo del proyecto IACAM y al proyecto I+D Maqbara: arabización, islamización y resistencias a partir de los espacios cementeriales del SE de Al-Andalus (MAQBARA).

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M. (1998): Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales: La formación social islámica. *Hispania: Revista española de historia*, 58 (200): 916-968. <https://doi.org/10.3989/hispania.1998.v58.i200.632>
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica: Arqueología y poblamiento*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- BAZZANA, A., BEDIA GARCÍA, J. (1993): *Saltés: Una ciudad islámica*. Madrid - Huelva: Casa de Velázquez.
- BOONE, J. L. (1993): The third season of the excavations at Alcaria Longa. *Arqueologia Medieval* 2: 111-126. <http://hdl.handle.net/10400.26/2386>
- BUGALHAO, J., GOMES, A. S., SOUSA, M. J. (2004): Vestígios de produção oleira islâmica no Mandarim Chinês, Lisboa. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7 (1): 575-644.
- BUGALHAO, J., GOMES, A. S., SOUSA, M. J. (2007): Consumo e utilização de recipientes cerâmicos no arrabalde ocidental da Lisboa islâmica (Núcleo Arqueológico da Rua dos Correiros e Mandarim Chinês). *Revista Portuguesa de Arqueologia* 10 (1): 317-344.
- CAMPS, E. (1943): *La cerámica medieval española*. Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid 17. Madrid: Blass.
- CATARINO, H. (1997-1998): O Algarve Oriental Durante a Ocupação Islâmica. *al-úlyá, Volume I, II y III* 6: 15-1306.
- COELHO, C. (2002): O Castelo dos Mouros (Sintra). En Fernandes, I. C. (Coord.): *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Simpósio Internacional sobre Castelos*: 389-396. Lisboa: Edições Colibri y Câmara Municipal de Palmela.
- CORREIA, F. (1991): Um conjunto cerâmico árabe-medieval de Beja. En *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental. Lisboa, 16-22 de novembro 1987*: 373-385. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.
- COUTINHO, H. (1993): Cerâmica Muçulmana do Montinho das Laranjeiras. *Arqueologia medieval* 2: 39-54.
- DUDA, D. (1972): Die frühe spanisch-islamische Keramik von Almería. *Madridrer Mitteilungen* 13: 345-432. <https://doi.org/10.34780/2130-8mjf>
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1987): El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular. *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 8 (1-2): 449-474.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1989): El despoblado hispanomusulmán de El Ladrillero (Aroche, Huelva). Datos para el estudio del sustrato indígena onubense en época islámica. *Boletín de arqueología medieval* 3: 205-220.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A. (1988): *Ceuta medieval: Aportación al estudio de las cerámicas, (s. X-XV): Vol. I*. Trabajos del Museo Municipal. Ceuta: Museo Municipal.
- GISBERT SANTONJA, J. A. (2000): *Cerámica califal de Dénia*. Alicante: Universidad de Alicante.

- GOMES, R. (1988): Cerâmicas muçulmanas do Castelo de Silves. *XELB: revista de arqueologia, arte, etnologia e história*, 1.
- GOMES, R., GOMES, M. (2001): *Palácio Almoada da Alcáçova de Silves*. Lisboa: Instituto Português de Museus.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, S. (1998): A cerâmica do Garb al-Ândalus. En *Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo. Catálogo da Exposição*: 121-131. Lisboa: Instituto Português de Museus.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, S. (2006): *La cerámica islámica de Mértola producción y comercio*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/55904>
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, S. (2009): El papel de Mértola (Portugal) en el comercio regional de cerámica (siglos XI a XIII). En Zozaya, J., Retuerce, M., Hervás, M. Á. y de Juan, A. (Eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo (Ciudad Real-Almagro, del 27 de febrero al 3 de marzo de 2006)*: 23-37. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval. <http://hdl.handle.net/10400.26/1737>
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, S. (2014): *Cerámica islámica de Mértola: Museo de Mértola*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, S., CAVACO, S., COELHO, C., COVANEIRO, J., FERNANDES, I. C., GOMES, A. S., GONÇALVES, M. J., LINÁCIO, I., LIBERATO, M., LOPES, G., DOS SANTOS, C., BUGALHÃO, J., CATARINO, H. (2021): El uso del vidriado en el Garb al-Ândalus y su lenta difusión. En Coll Conesa, J. y Salinas Pleguezuelo, E. (Eds.): *Tecnología de los vidriados en el oeste mediterráneo: Tradiciones islámicas y cristianas*: 129-152. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- GUERRA, A., FABIÃO, C. (1993): Uma fortificação omíada em Mesas do Castelinho (Almodôvar). *Arqueologia medieval* 2: 85-104.
- IZQUIERDO, R. (1999): *Vascos: La vida cotidiana en una ciudad fronteriza de Al-Andalus: exposición*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P., SIMÓN GARCÍA, J. L., MORENO NARGANES, J. M. (2024): Las comunidades campesinas de la Mancha Sudoriental (s. XI). En Jiménez Castillo, P., Simón García, J. L., Moreno Narganes, J. M. (Eds.): *Las comunidades campesinas del secano en al-Andalus*: 163-233. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel».
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1994): Cerámica islámica en el área suroccidental de Andalucía: Estado de la cuestión. En Campos Carrasco, J. M., Pérez Macías, J. A. y Ruiz Gómez, F. (Eds.): *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana: Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del suroeste [Huelva y Niebla, 25 a 27 de febrero de 1993]*: 565-584. Huelva: Universidad de Huelva.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1999): La cerámica. En *Sevilla Almohade*: 207-224. Sevilla - Rabat: Fundación de las tres culturas del Mediterráneo.
- LOPES, G., BUGALHÃO, J., GONÇALVES, M. J., INÁCIO, I., LIBERATO, M., GÓMEZ-MARTÍNEZ, S., DOS SANTOS, C. G., CATARINO, H., CAVACO, S., COVANEIRO, J., FERNANDES, I., GOMES, A. S. (2021): Olarias no Garb Al-Andalus. En *Actas VI Congreso de Arqueología Medieval (España-Portugal): Alicante, 2019*: 393-400. Alicante: Asociación Española de Arqueología Medieval.
- LOPES, V. (2014): *Mértola e o seu território na antiguidade tardia (séculos IV-VIII)*. Tesis doctoral. Huelva: Universidad de Huelva. <https://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/8053>
- LÓPEZ DEL ÁLAMO, M. P. (1987): La cerámica de vedrío melado: Estado de la cuestión. *Arqueología Medieval española: II congreso, Vol. 2, Tomo 2, 1987 (Comunicaciones)*: 731-741. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico
- LUZIA, I. (2003): Testemunhos da Ocupação Islâmica em Al-ʿUlyà: Estruturas e Cerâmicas. *XELB: revista de arqueologia, arte, etnologia e história* 4: 219-234.
- MACIAS, S. (1993): Moura na Baixa Idade Média: elementos para um estudo histórico e arqueológico. *Arqueologia medieval* 2: 127-158. <http://hdl.handle.net/10400.26/2380>
- MAIA, M. (2003): Fichas do Catálogo. En *Tavira: Território e Poder. Catálogo da exposição*: 301-310. Lisboa - Tavira: Museu Nacional de Arqueologia y Câmara Municipal de Tavira.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia. Volumen I: Catálogo*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.

- PALMA, M. de F. (2012): *Carta arqueológica do Concelho de Mértola*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.
- PALMA, M. DE F., SARR, B. (2021a): Arqueologia em construção «Projeto IACAM – Intervenção Arqueológica na Cerca das Alcarias de Mesquita – Mértola». *Agenda Mértola Cultura*: 70-74.
- PALMA, M. DE F., SARR, B. (2021b): Projeto IACAM – Intervenções Arqueológicas no Cercado das Alcarias Mesquita – Mértola. *Kairós* 12: 35-63. https://doi.org/10.14195/2184-7193_12_5
- PALMA, M. DE F., SARR, B. (2023): Primeiros Resultados do Projeto IACAM. Mesquita, Mértola. Da Hispânia ao al-Andalus: Arabização, islamização e resistência no meio rural. *Al-Madan Online* 2 (26): 42-50. <https://issuu.com/almadan>.
- PALMA, M. DE F., SARR, B. (2025): 5ª Campanha de Escavações Arqueológicas no Âmbito do Projeto IACAM - Mesquita, Mértola. *Al-Madan Online* 29: 175-177.
- PAULO, D. (2000): *A Casa Islâmica*: catálogo. Faro: Câmara Municipal de Faro.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., BEDIA GARCÍA, J. (1993): Un lote de cerámica islámica de Niebla. *Arqueologia medieval* 2: 55-62.
- PUERTA VÍLCHEZ, J. M. (2018): *Historia del pensamiento estético árabe: Al-Ándalus y la estética árabe clásica* (2a Edición). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- REGO, M. (1992): *Relatório de Levantamento Arqueológico do Parque Natural do Vale do Guadiana*. Mértola: PNVG.
- REGO, M. (2003): A ocupação islâmica de Noudar. *Arqueologia medieval* 8: 69-82.
- RETUERCE, M. (1986): Cerámica islámica de la «Cidade das Rosas», Serpa (Portugal). En J. Zozaya (Ed.): *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*: 85-92. Madrid: Subdirección General de Arqueología y Etnología.
- RETUERCE, M. (1998): *La cerámica andalusí de la meseta*. Madrid: CRAN.
- RETUERCE, M., ZOZAYA, J. (1986): Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: Los temas decorativos. En *La cerámica medieval nel Mediterraneo occidentale, Siena-Faenza, 1984*: 69-128. Florencia: All'Insegna del Giglio.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1999): Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de los Tiros (Granada). Siglos XI-XII. *Arqueologia medieval* 6: 101-122.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipología y centros de producción*. Tesis doctoral. Córdoba: Universidad de Córdoba. <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/7830>
- SARR, B., PALMA, M. DE F. (2024): Intervención arqueológica en las Cercas de las Alcarias—Mesquita, Mértola. En Jiménez Castillo, P., Simón García, J. L. y Moreno Narganes, J. M. (Eds.): *Las comunidades campesinas del secano en al-Andalus*: 383-405. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel».
- SILVA, C., GOMES, R. (2002): Primeiros resultados das intervenções arqueológicas no Castelo de Aljezur. En I. C. Fernandes, I. C. (Coord.): *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Simpósio Internacional sobre Castelos*: 347-356. Lisboa: Edições Colibri y Câmara Municipal de Palmela.
- TEICHNER, F. (1994): Evora: Vorbericht über die Ausgrabungen am römischen Tempel (1986-1992): Stratigraphische UNTERSUCHUNGEN UND ASPEKTE DER STADTGESCHICHTE. *MADRIDER MITTEILUNGEN* 35: 336-358. [HTTPS://DOI.ORG/10.34780/G4Q2-61GE](https://doi.org/10.34780/G4Q2-61GE)
- VALLEJO TRIANO, A., ESCUDERO ARANDA, J. (1999): Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra. *Arqueología y territorio medieval* 6: 133-176. <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1530>
- VIANA, A. (1960): Notas históricas, arqueológicas e etnográficas do Baixo Alentejo. Senhora da Cola. *Arquivo de Beja* XVII: 138-231.
- VIEGAS, C., ARRUDA, A. M. (1999): Cerâmicas islâmicas da Alcáçova de Santarém. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2 (2): 105-186.
- ZOZAYA, J. (2002): Iconografía califal. En del Pino, J. L. (Ed.): *Al-Andalus omeya*: 119-142. Córdoba: Fundación PRASA.